



## SÁTIRA GRACIOSA

EN QUE SE DA CUENTA DE LOS MOTIVOS QUE TIENEN  
LOS HOMBRES PARA NO CASARSE

Los que se quieren casar  
piensan que van á la gloria,  
y no pasan dos semanas  
que no pueden ver la esposa.  
Uno mala cara,  
el otro suspira,  
y esto especialmente  
si falta la harina.

Ella le dice:  
«Marcha á trabajar,  
por que tú lo que haces  
es comer y holgar».  
Con estas razones

el diablo le atiza,  
y á la pobrecilla  
le da una paliza.

Al burro del aceitero,  
señores, yo le comparo  
al hombre que en estos tiempos  
pretendiere ser casado:  
por la mañanita  
al instante marcha  
con el azadón,  
la alforjilla y hacha,  
y á la noche viene  
el pobre helado:

R. 10040

CONSEJO SUPERIOR  
DE INSTRUCCION PUBLICA  
DE MADRID  
1880

— Toma esa peseta  
que hoy he ganado.—  
Ella le responde  
con notable calma:  
—¡Jesús!, este niño  
me ha robado el alma.  
—Pues cómprate carne,  
y hazte un pucherito;—  
y ella se lo come,  
trabaje el borrico.  
Si la mujer es mala,  
gran trabajo tiene el hombre,  
siempre andará sin un cuarto,  
sin camisa y sin calzones.

Hay muchas mujeres  
que son tan retrecheras,  
que ellas se regalan  
bien, de todas veras:  
comen buena carne,  
compran buenas ropas,  
y al pobre marido  
lo atascan de sopas.  
Esto es lo que hacen  
aquestas taimadas,  
y al pobre marido  
le hartan de habas,  
y éstas las guisan  
con poca limpieza;  
darlas á menudo  
jabón de Palencia.

Ya viene el marido á casa  
y le dice á su mujer:

—Dime, ven acá, muchacha,  
¿qué tenemos que comer?

—Hombre, no tenemos  
cosa de provecho;  
como era tarde,  
unas sopas te he hecho.  
Y él como un bobo  
muy bien le ha creído;  
y la longaniza  
ella se ha comido,  
las magras y el lomo,  
también las morcillas,  
y así se regalan  
aquestas chiquillas.  
Y así, amigos míos,

hacerles el lazo,  
y si en él cayeren,  
darlas garrotazo.

Si éstas tienen padre ó madre  
dentro del mismo lugar,  
si hay alguna quimerilla,  
luego se van á llorar:

—¡Ay, madre mía,  
si yo lo hubiera sabido,  
nunca entre sus garras  
me hubiera cogido!  
Y si hemos reñido  
por nuestras cosillas,  
madre, bien calientes  
traigo las costillas.—

La madre responde:

—Esto es cosa fija;  
tú te lo has querido,  
pásatelo, hija.

De estas ocasiones  
no te coja en susto:  
¿qué he de remediarte  
si hiciste tu gusto?—

Ya encuentra la suegra al yerno  
y le dice con placer:

—¿Por qué por cosa tan corta  
castigaste á tu mujer?

Anda, vil sujeto,  
di, ¿cómo es eso?

Le diré al alcalde  
que te meta preso.—

¡Jesús y qué cosa!  
el diablo se alegra,  
lindamente riñen  
el yerno y la suegra;  
entre madre é hija  
quíerenle arañar,  
y el pobre lo que hace  
es sufrir y callar.

Señores, el jornalero  
cuando no hay que trabajar  
y en tiempo de invierno  
ya no lo puede ganar,  
á su mujer dice:

—Márchate al mercado,  
venderás la saya  
y traerás un trago.

Ella le responde  
 como muy aguda:  
 —Vende tú la capa,  
 no ande yo desnuda.—  
 En esta pendencia  
 ninguno lo note,  
 empieza á dar vueltas  
 el señor garrote.  
 Hay hombre que se levanta  
 con una pasión muy tierna,  
 y á las diez de la mañana  
 se mete en la taberna.  
 Ya viene la noche,  
 como es regular,  
 y á la mujer dice:  
 —Dame de cenar.—  
 Y ella le responde  
 soberbia contra él:  
 —Vete de ahí, mal hombre,  
 ¿me has dado con qué?—  
 En esta pendencia  
 á la pobrecilla  
 del primer trompazo  
 fuera una costilla.  
 De aquí se originan  
 toditos los daños,

y al pobre á presidio  
 le echan por diez años.  
 ¡Y digo, señores,  
 en casos prolijos,  
 si Dios los regala  
 con bastantes hijos!  
 Uno pide medias,  
 el otro zapatos,  
 y todo se vuelve  
 dos mil malos ratos.  
 Si esto es casarse,  
 cásese el demonio,  
 que no hay mejor tiempo  
 que el en que uno es novio.

En esta satirilla,  
 señores, yo considero  
 que no hallo mejor vida  
 que cuando uno está soltero;  
 no tiene cuidado,  
 ni ningún afán,  
 ni tampoco hijos  
 que le pidan pan.

A todos encargo  
 con muy gran esmero:  
 fuera de mujeres,  
 puntapié al trasero

### LETRILLA GRACIOSA Y DIVERTIDA

compuesta por un astrólogo moderno, que avisa á todos los casados el  
 modo de librarse de las locuras de sus mujeres.

Oigan esta satirilla  
 los que han caído al garlito,  
 que á todo recién casadito  
 he de leerle la cartilla.

A ninguna picarilla  
 le dejen tener calzones,  
 y si no bastan razones,  
 escuchen la satirilla:

Que yo trate á mi mujer  
 conforme á mi estado y ser  
 y la quiera como á mí,  
 bueno; eso sí, sí, sí.

Mas porque tanto la quiera  
 se muestre muy bachillera  
 y mande más que no yo,  
 palo; eso no, no, no.

Que yo su esposo me llame  
 y como esposa la ame,  
 pues que por tal la escogi,  
 que me place; eso sí, sí, sí.

Pero que salga galana,  
 hoy bien y mejor mañana,  
 sin saber quién se lo dió,  
 malo; eso no, no, no.

Que yendo en mi compañía  
vea comedia algún día,  
porque permiso la di,  
corra; eso sí, sí, sí.

Mas que salga disfrazada  
y de traje demudada  
con la vieja que buscó,  
quita; eso no, no, no.

Que las más Pascuas del año,  
aunque á mi bolsa haga daño,  
quiera cazuela mongi,  
lindo; eso sí, sí, sí.

Mas que todo el año quiera  
comer cabrito y ternera  
y que tenga el nombre yo,  
cuerno; eso no, no, no.

Que la calce el zapatero  
y que se lleve el dinero  
que para el caso la di,  
bueno; eso sí, sí, sí.

Mas que ella guarde la pella  
y que é. se calce con ella,  
porque con él se calzó,  
lesnas; eso no, no, no.

Que en otoño ó primavera  
aliviar su sangre quiera  
y delante sea de mí,  
corra; eso sí, sí, sí.

Mas que yo pague la pena  
sin que conozca cuál vena  
el barbero la picó,  
navaja; eso no, no, no.

Que me pida á mi el casero  
que le pague yo el dinero  
de la casa en que viví,  
justo; eso sí, sí, sí.

Mas que pretenda á destajo  
el cobrar el cuarto bajo  
que mi mujer alquiló,  
balas; eso no, no, no.

De estos polvos y estos lodos  
bien podrán librarse todos  
si ejemplo toman de mí;  
ojo; eso sí, sí, sí.

Pero si así no lo hacen  
no es posible que lo pasen  
tan seguro como yo,  
fijo; eso no, no, no.

FIN

